



# Miguel Angel Asturias

## SU POSICION LITERARIA

por Concha CASTRO-VIEJO

La Nación.  
Bog., 16 de abril 1963.

MIGUEL ANGEL Asturias, figura en 1920 la fecha de nacimiento de la novela iberoamericana. La afirmación podría ser discutida, pero su responsabilidad corresponde a Miguel Angel Asturias que posee autoridad suficiente para opinar en tal cuestión. Dice él que antes de la I Guerra Mundial había en América —Iberoamérica, se entiende—, poetas, grandes poetas algunos de ellos; pero que sólo a partir de entonces empezó a cultivarse la novela con un criterio de nuestro tiempo. Confiesa, también, que esa joven literatura iberoamericana es todavía inesperada, ingenua como todo arte que acaba de nacer; que su estilo es directo y que aún no ha alcanzado la etapa que le permita preocuparse de formar escuelas. Tal vez sea más justo referir estos juicios a ciertas determinadas que proyectarlos sobre una extensión continental. Pero interesa más fijarse en otros aspectos de las declaraciones que se comentan.

Miguel Angel Asturias las ha hecho en París, donde recientemente pronunció varias conferencias. Se refirió principalmente a la forma en que el escritor iberoamericano posee un sentido de la tierra, a la atención que presta a los problemas de su tierra y de sus hombres; lo cual no significa, dice, un recurso de exotismo. Socia por otra parte, ocioso, emplear este recurso dentro del propio mundo. La exploración del exotismo, al discurrir su validez literaria, sólo adquiere una ligura con vistas a la proyección exterior. Y hasta ahora, salvo el caso de algunas figuras, entre las cuales se encuadra el mismo Asturias, el escritor iberoamericano no concibió sus principios con una expansión que motivase tal actitud. Es lógico pensar que existe una forma de conciencia social, una aspiración de la responsabilidad del intelectual con respecto a su pueblo. En el centro de la obra de Asturias, no se halla, el exotismo, sino el hombre.

Está justificada la aclaración si se considera que —



Cabeza de Miguel Angel Asturias.  
Obra de Roberto González Goyri

cuencia se ha reprochado al escritor iberoamericano lo que se ha llamado su localismo. El reproche parece superficial y falso de consistencia. Cuando el escritor realiza el descubrimiento de lo propio e íntimo, él da su tierra, para partir de ella, no está forzosamente limitándose. Podrá caer en la trampa del exotismo, en la del folclor; pero será por error accidental o por incapacidad para calar más hondo, no por forzoso desenclavamiento. Dirigir la vista al entorno inmediato para extraer de él los elementos de creación, parece, al contrario, la actitud más justa, la más expresiva de la fielidad del escritor a sí mismo. De ella no podrá excluirse ni la posibilidad de transcendencia ni la consiguiente de universalidad. Tanto como la amplitud del panorama conterá aquí la capacidad de ver lo que se tiene ante los ojos, y de profundizar en ello.

El reproche parece con mayor razón arbitrario al se parte de un sistema comparativo. La literatura iberoamericana actual a la cual se concede un reconocimiento de área literaria, y que ha circulado por todo el mundo, la literatura del Par, se ha nutrido de obras cuyo tema e impulso ha sido la historia de seres humanos ligados a la tierra

sus circunstancias, regidos por acontecimientos íntimos y locales. Aquí encontraremos el núcleo inicial de gran parte de esta creación literaria, sea cual sea su elaboración a través de la intención y la sensibilidad del novelista. Y como vendría no desvirtuar el carácter peculiar y exclusivo de los elementos que marcan su localización. Sin embargo, a base de ellos, Hemingway o Steinbeck, por mencionar a nombres representativos, han escrito obras que rebasan ampliamente sus fronteras lingüísticas y geográficas, se alzan como representantes de su tiempo y han ganado un reconocimiento universal. No cabe aquí hablar de la novela posterior, imprevisible. Siempre de los casos que expresan una distinta interpretación de la creación literaria, como sería en Falstaff con los citados, el de Hemingway, siempre tanto renovador de Horizontes, una obra, en conjunto, presenta en la misma condición errante que su propia vida, porque se necesita establecer una correspondencia entre la obra y el temperamento y la personalidad del escritor. Hemingway se aceptó a sí mismo. Sin ello no hubiera llegado a tanto en obra. Pero su condición de escritor no dependía de ello.

Lo que parece indudable es que localizar o enraizar no significa limitar, y, aún, como punto de partida, significa lo contrario. El mismo Miguel Angel Asturias que vivió diez años en París, de 1923 a 1933, cuenta que su idea, en principio, fue aprovechar la oportunidad para escribir algunos libros sobre Francia, ofrecer a sus compatriotas una visión literaria de Francia. En vez de esto lo que hizo fue escribir las "Leyendas de Guatemala". Valéry, que prologó el libro, le aconsejó entonces que regresase a su país. "Marchese —le dijo—, deje París y deje Francia, sólo en su tierra podrá escribir su obra. Busque la voz de su pueblo. Cuando la haya encontrado, podrá usted escribir". Estas palabras son suficientemente expresivas.

**Miguel Angel Asturias su posición literaria [artículo] Concha Castro-Viejo.**

**AUTORÍA**

Castro-Viejo, Concha

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1963

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Miguel Angel Asturias su posición literaria [artículo] Concha Castro-Viejo.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)